

*Hemos llegado a un momento de gravedad
en que el poder de Felipe González es arteramente
usado en su contra.*

dad del verdugo con su víctima. Esa pervertida exigencia cultural que reclama el principio de dominación frente al populismo liberal de este grupo, despreciando las condiciones reales de la sociedad española, escapa literalmente al contexto socialista. Lo inquietante de esta situación es el ser recordada, pues nada de lo que ocurre, ocurre por primera vez.

Yo esgrimo mis argumentos exactamente en el espacio señalado y no fuera de él. Lo que critico es una razón instrumental del Consejo de Ministros que no es más que un subjetivismo totalmente inconcebible como explicación, por lo cual la explicación no ha existido. La suposición de que todo ha sido una frívola cuestión de gustos que por carecer de toda obligatoriedad de juicio se calla, sería acaso la interpretación más cómoda y al mismo tiempo la más audaz. Pero no es eso. Las televisiones han sido otorgadas en función del criterio unilateral de una de las entidades que optaban a ellas, en la vana esperanza de crear una coincidencia favorable con las pretensiones del poder neoconservador que va cristalizando en torno a esa entidad. El resto es anecdótico, por más que duela.

LA religión de trinchera nunca es aconsejable. Nunca lo es en la paz, pero donde resulta fatal es en la guerra. Tengo la certeza moral de que el Grupo Zeta, ineliminablemente situado en esta sociedad, solidificado, pero fluído en su interior, no mineralizado, seguirá haciendo su historia ascendente, pues cuando menos el futuro no carece de sentido. El simple *hacer* es ya una función que tarde o temprano encontrará la situación existente que le corresponda. Pero hay que seguir *haciendo* para que no se escape el momento de su realización.

En cuanto periodista yo me he enfrentado aquí con la cuestión de saber cuáles fueron los motivos del Consejo de Ministros para excluir el proyecto técnicamente irreprochable del Grupo Zeta, por qué esos motivos eran más graves que los de no atenerse a la ley de las televisiones privadas, y por qué algunos ministros atacaron al Grupo Zeta tan apasionadamente como defendieron a la entidad concursante que desafiaba a la ley. Honestamente he tratado de responder a esos interrogantes visto que Rosa Conde llamó a Antonio Asensio para darle una explicación y luego no le dio ninguna. Pudo no haberle llamado evitando así un último y torpe camuflaje de la verdad. La decisión, al carecer de concepto, abona una aparente sospecha de arbitrariedad, pero mi opinión es otra, tal como he expuesto aquí: la decisión responde a una complicada estrategia cuyo puntual fin escapa probablemente al mismo poder que la re-frendó, ciertamente bajo una continuada presión.

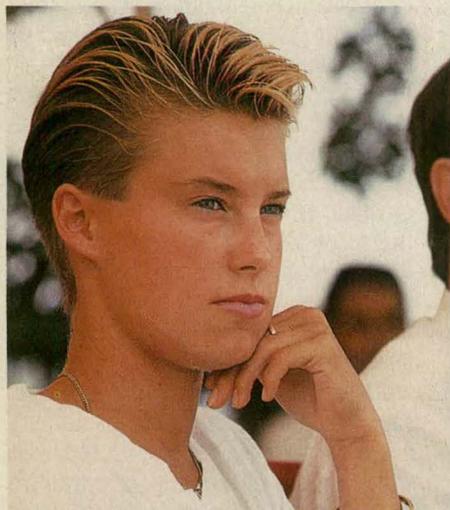


ANTONIO TIEDRA



ACTION PRESS

Boda.
Vicente Sartorius, padre de Isabel, se casó en segundas nupcias con la hija mayor de Francisco José II de Liechtenstein.



Princesa. Nataly de Prusia protagonizó los primeros rumores de noviazgo del heredero de la Corona.

«Sencilla, culta», dicen unos. «Inteligente, muy amable», afirman otros. Si la relación continúa y crece, abundarán las comparaciones entre esta elegante muchacha madrileña y lady Di, la princesa de Gales. Ambas tienen en común una cuna similar, una educación parecida, son hijas

de padres divorciados y, sobre todo, poseen el encanto y la valía personal que pueden hacerles atractivas a los ojos de la sociedad.

Una encuesta de Sigma Dos realizada para *tiempo* en noviembre de 1987 revelaba la opinión de la mayoría sobre las características que habría de reunir la prometida del Príncipe de Asturias y, por tanto, futura Reina de España. El 57 por 100 de los encuestados desearían que fuera española y la inmensa mayoría (el 70 por 100, frente a un 5 por 100) consideraba que no tenía por qué pertenecer a ninguna familia real, reinante o en el exilio. En aquella encuesta, los españoles mostraban su deseo de que la futura Reina de España sea una mujer española, culta y prudente, capaz de identificarse con la mayoría de los españoles. Poco más o menos, la misma opinión mantenida por la Familia Real española, incluido el Príncipe, aunque no se hayan pronunciado nunca en cuanto a la nacionalidad, al menos en público.

La única princesa extranjera con quien se ha relacionado al Príncipe Felipe en los últimos años de forma machacona ha sido

Tras el descubrimiento del romance, la futura marquesa de Mariño huyó de Palma y se refugió en la finca que tiene su padre en la provincia de Cáceres

Nataly de Prusia, hija del último descendiente de una casa real ya inexistente, los Hohenzollern. Pero aquel pretendido romance, muy aireado por la prensa alemana, no pasó de un escarceo, si es que hubo algo. Al año siguiente, una muchacha del mismo círculo que Isabel Sartorius, Victoria Carvajal —hija del presidente de Ford España, Jaime Carvajal, muy amigo del Rey Juan Carlos—, dio que hablar a la prensa por parecido motivo. Pero quienes han vivido el encuentro de Isabel y el Príncipe en Mallorca creen que esta vez no es lo mismo. Como tampoco se puede comparar el inicio de este romance con una relación muy aireada en julio con Natalia de la Torre, hermana de un compañero del Príncipe en la Academia del Aire de San Javier, que acompañó a ambos a principios del verano en salidas relámpago a las terrazas de la Castellana y las discotecas de buen tono de Madrid.

ESCONDIDA. Escondida por unos días en la provincia de Cáceres, asustada por las repercusiones de unas fotos hechas con teleobjetivo, rumiando las dificultades que encontrará si quieren seguir viéndose ella y el Príncipe durante el invierno, Isabel Sartorius prefiere el silencio total. En el fondo, quizá añore los tiempos en que sólo salía en las revistas *del corazón* cuando su padre se casaba en Liechtenstein, cuando servía copas en una fiesta de amigos en Pachá o en los campeonatos juveniles de Puerta de Hierro.

Pero hace dos semanas, bastantes testigos vieron en la terraza del bar palmeño El Capricho, propiedad de un cuñado de Mario Conde, cómo se miraban el Príncipe y su nueva amiga. Les vieron también abandonar el local en el coche de él y salir, completamente solos, hacia otra parte. Aquella noche la historia de un romance principesco empezó a cuajar en Palma de Mallorca y cuantos la han vivido de cerca no dudan en creer que esta vez va en serio. A la edad que hoy tiene el Príncipe, su padre el Rey ya estaba comprometido con la princesa Sofía de Grecia.

Con informaciones de Casilda Fernández, Eugeni Casanova y Amy Juniker

Cándido

LA DECISION

El miércoles 23 de agosto la ministra-portavoz, **Rosa Conde**, llamó a **Antonio Asensio** a la sede del Grupo Zeta para concertar una cita. **Antonio Asensio** fue recibido el jueves, día 24, a las ocho de la tarde. Cerca de las once de la noche regresó a su despacho de O'Donnell donde le esperábamos el vicepresidente del Grupo, **José Luis Erviti**, el director de Publicaciones, **Enrique Arias**, y yo. Relató su conversación con **Rosa Conde** y nos fuimos. El acuerdo adoptado extraoficialmente en el último Consejo de Ministros del mes de julio iba a ser refrendado en el primer Consejo de agosto.

En el relato de **Antonio Asensio** no aparecían por ningún lado las razones objetivas, claras y distintas por las que el proyecto de Univisión había sido rechazado. Yo esperaba que al día siguiente, al final del Consejo y durante la rueda de prensa, **Rosa Conde** concertase un discurso razonable que justificase la decisión. No fue así. Habló de oficio sin dilapidarse, como la tarde anterior, en explicaciones vagas, subjetivas e imprudentes, según el relato lineal y a primera sangre de **Antonio Asensio**.

El caso es que de haber existido una explicación plausible ahora habría la posibilidad de un *legere contra versionem explicatam*, pero a lo que nos enfrentamos es al vacío. La situación no deja de ser precaria y, para mí, interiormente controvertida. Esa situación no retiene más que su realidad, una praxis inmediata debajo de la cual el Grupo Zeta ha caído. El silencio ministerial no puede evitar ahora la persistente sensación de que lo invisible está enmascarando lo visible. El Grupo Zeta y sus socios se atuvieron a la ley y a la teoría del estado de derecho. Nuestro drama ha sido el de *El idiota*, de **Dostoyevski**, pues aunque la teoría no corrompe jamás, la praxis sí corrompe con sus frecuentes contradicciones, dejaciones y desviaciones.

El hecho de que todo haya dependido de la deliberación política no es cosa de escándalo. En la política, es lo natural. Lo que inclina a la perplejidad es que una decisión política nacida de una deliberación política haya sido tan escasamente política. La política es por lo menos el arte de la apariencia. A todas luces la ley de televisiones privadas y la mesa de contratación han sido el andamio de una construcción que se hacía en otro sitio. El andamio, por tanto, era innecesario. El paso impune de lo técnico a lo político habría

sido mucho menos llamativo si se acude simplemente a los expertos del ministerio correspondiente para auscultar el aspecto técnico de los proyectos prescindiendo de la constitución de una mesa de contratación que más tarde se reveló como la tapa del cubo de la basura. El fenómeno de transformación de lo técnico en lo político requería una acción convincentemente subrepticia, esencialmente maquiavélica, de tal manera que la mesa de contratación no se convirtiese al final en una baratija.

CABEN algunas reflexiones más que dicen no ya a la torpeza formal de la decisión, sino a las consecuencias trascendidas de esa misma decisión. El Grupo Zeta —no, por supuesto, sus componentes— carece de una ideología estricta y menos de una ideología impuesta de antemano, de manera que el conjunto de sus publicaciones no forman una orquesta atendida a la misma partitura y dirigida por una férrea batuta. Por el contrario, ha vivido, no diré que sin errores, pero con abundantes aciertos, el mero compromiso de la información, que por ser opuesto a cualquier ideología no puede invocar ningún tipo de poder. Se trata de una decisión empresarial consciente, a sabiendas de que ese es el camino de la libertad. Sin embargo, alguien pudo pensar: puesto que en función de sus propias decisiones no invoca ningún género de poder, guardemos el miedo para quien lo invoca.

Yo lamento decir que los agentes de la tutela a opciones bien determinadas, me refiero a los agentes ministeriales, daban su vehemente apoyo no a un proyecto de comunicación sino a un proyecto de poder, al margen de que hayan penetrado o no esta evidencia. Llegamos así a un momento de gravedad en que el poder de **Felipe González** es arteramente usado en su contra. La superficial pasión de este o de aquel ministro no ha comprendido que el fino tejido de la organización burguesa y conservadora incrustada en el ámbito sociológico y de intereses del PSOE, en cuanto el PSOE es un fenómeno político preponderante y no transitorio, busca la lenta ruptura entre **Felipe González** y la sociedad. Ese *día lejano* tiene una lenta preparación de ajedrez. Antes de caer la reina deberán caer los alfiles y antes los peones. Y como en todas las frías partidas de ajedrez, la estrategia mortal incluye la provisional solidari-



«Las televisiones han sido otorgadas en función del criterio unilateral de una de las entidades que optaban a ellas. El resto es anecdótico»